

EL SENTIMIENTO COMO RACIONALIDAD: La filosofía de la creencia en David Hume

Juan Andrés Mercado
EUNSA, Pamplona, 2002, 398 págs.

David Hume es el representante del empirismo británico que ha sacado las consecuencias más radicales y coherentes del planteo empirista inicial, lo que lo ha llevado a una postura de escepticismo especulativo que sin embargo intenta paliarse en el plano práctico, entre otras cosas, mediante el recurso a la «creencia» (belief), término con que se quiere designar en su filosofía aquellas convicciones que sirven para orientar nuestra vida y sin embargo ni son fruto del razonamiento riguroso ni pueden justificarse mediante éste.

El Dr. en Filosofía Juan Andrés Mercado nos ofrece en esta obra un detallado estudio de la «creencia» en los textos de Hume, ordenado en dos grandes apartados, a saber, la naturaleza de la creencia, y las aplicaciones de la doctrina respecto de la «creencia» a diversos ámbitos de la filosofía y la vida humana, que vienen a constituir según el autor la «crítica de la razón» en Hume.

Luego de una introducción que expone el plan de la obra, en el capítulo I se hace una presentación, también introductoria, de la historia de la crítica acerca de Hume, en la que alternan consideraciones de autores más favorables y positivas con otras que subrayan el carácter escéptico de dicha filosofía. El autor señala en especial a SMITH, N. K., *The philosophy of David Hume*, (1941), como «un

punto de referencia obligado en cualquier intento de interpretar el pensamiento de Hume, por muy distintos motivos» (p. 21).

En el capítulo II se estudia la distribución de los textos acerca de la «creencia» en la obra de Hume. El mayor volumen corresponde al «Tratado de la naturaleza humana», pero también son tenidos en cuenta la «Investigación sobre el entendimiento humano», el «Apéndice» al «Tratado...», y un «Resumen» del mismo.

En este capítulo, la primer pregunta, acerca de la naturaleza de la creencia, da lugar a una especie de guía, como dice el autor, a la lectura de Hume. Sobre la base de su distinción fundamental de todos los contenidos y objetos de nuestra conciencia en «impresiones» e «ideas», Hume define la «creencia» aparece como una idea hecha más vivaz e intensa por su relación con una impresión presente, si bien una de las tesis principales del autor de esta obra es, como veremos luego, que junto con esta definición «newtoniana» de la «creencia», que pone lo definitorio en cierta cualidad de la idea creída, como la «vivacidad» o la «fuerza», coexiste otra más «sentimentalista», que la hace consistir en una especial forma de «sentirse afectado» por ciertas ideas.

Hume insiste en que la «creencia» no agrega nada al contenido de nuestras ideas, sino solamente al modo en que las concebimos. Sin embargo, sólo una lectura detenida de los textos humeanos puede dar una idea de la riqueza de matices (posiblemente hasta contradictoria) que el análisis del filósofo escocés va desgajando de la consideración detenida de los diversos aspectos de la «creencia» tal como se va presentando en nuestra vida. A estos efectos, la obra del Dr. Mercado cuenta con un magnífico apéndice textual, obtenido gracias a un motor de búsqueda informático, en el que se recogen por su orden de aparición prácticamente todos los textos relevantes de Hume, en su lengua original (algunos de los cuales aparecen de nuevo, además, en citas al pie de página a lo largo de la obra).

En el capítulo III comienza el tratamiento de la segunda cuestión señalada, la de las «aplicaciones» de la doctrina de la creencia en diversas partes de la filosofía de Hume. Se trata en este capítulo del origen de los conocimientos creídos, es decir, la relación de la «creencia» con las «impresiones» y las «ideas», que son el motivo central de la filosofía humeana del conocimiento. Se toma nota de la oscilación que se da en Hume entre la definición de la «creencia» como una «idea vivaz», y como un «sentimiento» (feeling). En esto último el autor ve la influencia de la «filosofía del sentimiento» de Hutcheson y Shaftesbury,

que Hume intenta conciliar con la explicación mecanicista, inspirada en Newton y Descartes, basada en las mencionadas «impresiones» e «ideas».

El problema de fondo aquí es que la «vía de las ideas» inaugurada por Descartes y transmitida a Hume por la influencia de Locke y Berkeley, lleva lógicamente a un solipsismo del que no se puede salir hacia la realidad. Según el autor, la filosofía del sentimiento cumpliría aquí el papel de «romper el aislamiento de la mente derivado de la terminología newtoniana» (p. 192), a fin de poder entrar en la segunda parte de la filosofía de Hume, es decir, la ética, con un talante realista y de sentido común. La conexión vendría dada por el hecho de que un criterio para discernir cuándo una idea va acompañada o no de la «creencia» en su realidad efectiva es ver si desencadena o no en nosotros la reacción afectiva correspondiente. Es clara, por lo demás, la insuficiencia teórica de este «criterio» de realidad, que Hume por otra parte aceptaría, pero que en realidad deriva del errado planteo immanentista inicial en la cuestión de las ideas, como señala también el autor especialmente en las pp. 155 - 186.

En el capítulo IV se trata el problema de a qué potencias de la mente se debe atribuir la «creencia». Hume atribuye a la costumbre la convicción en la regularidad de la naturaleza y la sucesión de causas y efectos, equiparando en lo esencial en este punto a los hombres con los animales. Luego sigue una detallada exposición de la doctrina humeana sobre la imaginación. Esto permite tratar del tema de las leyes de asociación en Hume, y de las relaciones, volviendo a la causalidad. También pone en Hume en dependencia de la imaginación, guiada por la «costumbre,» la creencia en la independencia y permanencia del mundo exterior y en la identidad y substancialidad. Esto quiere decir que para el filósofo escocés dichas convicciones carecen de base racional, lo cual no quiere decir que deban rechazarse, como se verá. Concluye el capítulo analizando la herencia de la «crítica» humeana. Se ve así cómo el planteo de Hume es en parte recogido y en parte rechazado por el idealismo alemán, concretamente, Kant y Schelling. Finalmente, un aporte crítico a la tesis de Hume desde la filosofía de Santo Tomás de Aquino, basada en la relación entre «materia» y «forma» en los objetos percibidos, a partir de un artículo de L. Dewan.

En resumen, la filosofía de Hume, según el autor, termina inclinándose a favor de las «creencias naturales», como la existencia del mundo exterior y la causalidad. Su certeza se impone, sin que podamos explicarla por un motivo ra-

cional, sino solamente por la fuerza de la «creencia» y los factores ya expuestos, como la «costumbre». Son la base indispensable para la acción. Se plantea incluso la pregunta de si no habrá que incluir entre ellas al «yo» y su existencia, tema tan criticado en el «Tratado». Pero lo que no se salva en la crítica de Hume son las creencias religiosas, como veremos enseguida.

En el capítulo V, finalmente, se trata de la filosofía de la religión en Hume. Éste se muestra adversario decidido de toda forma de religión sobrenatural. En contra de ellas hace valer, por ejemplo, la existencia del mal o la improbabilidad de los milagros, con argumentos que a su vez dejan el flanco abierto a la crítica. El hecho es que parece subsistir una «religión natural» en Hume, pero de contenido mínimo, pues se limita a afirmar la existencia de un ser divino - el argumento basado en el orden del mundo nunca ha llegado a ser desechado del todo por Hume a pesar de sus muchas críticas - sin poder saber nada sobre su naturaleza, y negando toda posibilidad de una relación religiosa del hombre con esa divinidad que sería indiferente a nuestro destino. El autor, junto con algunos de los críticos citados, señala que en Hume existe un proyecto secularizante que lo lleva a adoptar una actitud proselitista y para nada objetiva, neutral o imparcial en sus críticas a las religiones «positivas», especialmente el cristianismo (y agregaríamos, el catolicismo, para el que Hume parece demostrar un encono especial y muy notable en sus obras.) Es imposible, obviamente, reflejar en una recensión la riqueza del material que el autor ha reunido en esta obra, especialmente en materia de citas y referencias a estudiosos del pensamiento de Hume, que hace pensar en un dominio prácticamente exhaustivo de la literatura relacionada con el tema. Esto mismo, y el carácter pacientemente analítico con que progresa el trabajo, pegado por así decir a los textos de Hume, hace un poco difícil la lectura por momentos, si bien siempre se puede recurrir al apoyo que significa la ordenada distribución de capítulos y subdivisiones de los mismos. La obra es una buena introducción al pensamiento de Hume, así como a la crítica contemporánea del mismo, para ser profundizada a lo largo de lecturas sucesivas. Se extraña solamente una explicitación un poco más clara de las relaciones de la «creencia» con la parte «moral» de la filosofía del escocés. Señalamos a nivel de presentación, que la paginación tal como está expuesta en el Índice no concuerda a veces con la que de hecho se da en la obra. 🐾

Néstor Martínez